

El Museo de San Isidro. Un siglo de arqueología en Madrid

The Museo de San Isidro.
A century of archaeology in Madrid

Enrique Carrera Hontana¹ (carrerahe@madrid.es)

Mercedes Gamazo Barrueco (gamazobm@madrid.es)

Alberto González Alonso (gonzalezaa@madrid.es)

Carmen Herrero Valverde (herrerovcr@madrid.es)

Victoria López Hervás (lopezhv@madrid.es)

Alfonso J. Martín Flores (martinfaj@madrid.es)

Amalia Pérez Navarro (perezna@madrid.es)

Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid

Resumen: El Museo de San Isidro es el heredero de una serie de instituciones municipales encargadas de proteger, estudiar y difundir el rico patrimonio arqueológico madrileño desde la década de los años veinte del siglo pasado hasta la actualidad. Las colecciones, tanto arqueológicas como documentales, reunidas durante estos casi cien años de actividad, hacen del mismo un referente imprescindible para el conocimiento histórico de la ciudad de Madrid y sus alrededores.

Palabras clave: Ayuntamiento de Madrid. Instituciones arqueológicas municipales. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Museo Prehistórico Municipal. Instituto Arqueológico Madrileño. José Pérez de Barradas. Julio Martínez Santa-Olalla.

Abstract: The Museo de San Isidro is the heir of a succession of municipal institutions entrusted of the protection, research and diffusion of the rich archaeological heritage of Madrid since the twenties of the last century to nowadays. The collections, both archaeological and documental, assembled along these almost one hundred years make it an essential point of reference for any research on the History of the city of Madrid and its surroundings.

Keywords: Madrid City Council. Archaeological municipal institutions. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Museo Prehistórico Municipal. Instituto Arqueológico Madrileño. José Pérez de Barradas. Julio Martínez Santa-Olalla.

Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid
Plaza de San Andrés, 1
28005 Madrid (Madrid)
museosanisidro@madrid.es
<http://www.madrid.es/museosanisidro>

¹ Todos los autores forman parte del equipo técnico del Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid.



Fig. 1. Museo de San Isidro. Fachada.

El Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid, es la institución cultural dependiente del Ayuntamiento de Madrid encargada en los inicios de este siglo XXI de conservar y difundir el rico patrimonio arqueológico reunido por el consistorio a lo largo de los últimos 100 años. Tiene su sede en el antiguo palacio de los condes de Paredes de Nava, más conocido como la «Casa de San Isidro» por ser el lugar donde según la tradición vivió y murió el santo madrileño. Del primitivo edificio, parcialmente demolido en 1974 y reconstruido a lo largo de los años noventa del pasado siglo, se conservan el patio renacentista, la capilla –pintada al temple por Zacarías González Velázquez en 1789–, y el llamado «pozo del milagro», que suman a su valor histórico y artístico el hecho de mantener viva la tradición popular de visitar los lugares relacionados con la vida del patrón de Madrid cada 15 de mayo. La instalación de las colecciones arqueológicas en este espacio tan singular obliga a una peculiar convivencia, reflejada en la propia denominación del Museo, que si en algún momento ha podido llegar a generar cierta confusión, en la actualidad se ha convertido en una de sus indiscutibles señas de identidad.

Esta curiosa y sin duda accidental vinculación entre la arqueología madrileña y los lugares elegidos por el santo labrador en su periplo milagrero también la encontramos, casi de manera premonitory, en el origen de las colecciones prehistóricas municipales. Fueron los hallazgos de industrias paleolíticas realizados en 1862 por Casiano del Prado, Lartet y Verneuil en el Cerro de San Isidro, el emblemático lugar donde se celebra la romería del santo, los que atrajeron a las terrazas del Manzanares a un gran número de investigadores españoles y extranjeros, que convirtieron la ciudad en uno de los principales referentes de la investigación prehistórica europea. La importancia y riqueza de los yacimientos fue pronto advertida por el Ayuntamiento de Madrid que inició adquisiciones para un futuro Museo.

En este ambiente de «efervescencia arqueológica», el ingeniero y académico de Ciencias don Emilio Rotondo Nicolau crea en 1897 el Museo Protohistórico Ibérico. Sus colecciones, formadas principalmente por materiales procedentes del valle del Manzanares, quedaron instaladas en las Escuelas Aguirre. Parte de esas colecciones arqueológicas, cedidas por su propietario al Ayuntamiento, junto con otras donaciones y adquisiciones que ya se habían llevado a cabo, se integraron en un primer Museo Municipal ubicado en la Casa de la Panadería de la Plaza Mayor.

Durante el primer tercio del siglo xx el interés de la investigación prehistórica sobre las terrazas del Manzanares no hizo más que aumentar. A ello contribuyó la confluencia de diversos factores, entre los principales, la intensificación de las explotaciones de áridos en sus riberas, que día a día incrementaban exponencialmente el número de hallazgos, y el establecimiento en la capital de algunos de los más relevantes prehistoriadores europeos del momento, como Hugo Obermaier o Paul Wernert, propiciado a la par por la coyuntura bélica europea y por la intensa labor de impulso educativo llevada a cabo por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Su presencia no sólo fue importante para favorecer el desarrollo de parte de sus investigaciones en territorio madrileño sino, sobre todo, por ser la responsable de la formación de las primeras generaciones de arqueólogos en España. Entre estos nuevos investigadores se encontraba José Pérez de Barradas, una de las figuras claves de la arqueología española de principios del xx, impulsor de las primeras instituciones arqueológicas municipales, cuya biblioteca y archivo particular se conservan en el propio Museo de San Isidro.

Su incorporación a la plantilla del Ayuntamiento de Madrid, si bien no exenta de polémica, involucró de lleno a la institución municipal en la protección y difusión de la arqueología madrileña, que alcanza uno de sus momentos más relevantes con la organización del XIV Congreso Geológico Internacional en 1926. Con él se iniciaron trabajos de prospección sistemática y de control periódico de las explotaciones de arenas y gravas, y en 1925 redacta la *Cartilla de divulgación* para facilitar la recogida de información sobre hallazgos arqueológicos que culminaría con la elaboración de un mapa prehistórico de la provincia de Madrid, anticipando lo que muchos años más tarde vendría en denominarse «arqueología de gestión». Las excavaciones en yacimientos como El Sotillo o la villa romana de Villaverde Bajo son ejemplos destacados de esta actividad, cuya importancia radica no sólo en la cantidad y calidad de los materiales recuperados, sino en la aplicación de una metodología «moderna» que documentaba mediante anotaciones en diarios de campo, planimetrías, cortes estratigráficos y fotografías, aún conservados, el proceso del hallazgo. Los miles de materiales obtenidos durante estos trabajos ingresaron en el Museo Municipal, consiguiendo impulsar la formación de un Servicio de Investigaciones Prehistóricas (1929) y la publicación de la memoria *Información de la Ciudad*, que ofrecía abundantes noticias sobre los yacimientos arqueológicos de Madrid.

Esta ingente labor culminaría un año después, en 1930, con la creación del Museo Prehistórico Municipal, dirigido por el propio Pérez de Barradas y que compartiría instalaciones con el Museo Municipal, inaugurado el 19 de junio de 1929 en el antiguo hospicio de la calle Fuencarral. Su órgano de expresión sería el *Anuario de Prehistoria Madrileña*, del que se publicaron seis volúmenes entre 1930 y 1935.

El drama de la Guerra Civil española, las dificultades de los años de posguerra y una excesiva vinculación de las instituciones arqueológicas municipales a la figura de Pérez de



Fig. 2. Extracción del mosaico de Villaverde.

Barradas, que a partir de su estancia en Colombia (1936-1939) centrará su interés científico en la antropología americana, darán inicio a un largo periodo de decadencia. El 10 de diciembre de 1942, el Ayuntamiento Pleno acuerda que el Museo Prehistórico se convierta en la Sección de Prehistoria del Museo Municipal y desaparece el Servicio de Investigaciones Prehistóricas, lo que supuso la interrupción casi total de la actividad arqueológica del Ayuntamiento. En 1943 Barradas dimite de su cargo de director del Museo. Pese a ello, en los años cuarenta ingresaron en las colecciones municipales piezas importantes como el ajuar del Dolmen de Entretérminos, el mosaico romano de Carabanchel, el cráneo de uro del arenero del km. 7 de la carretera de Andalucía, y parte de la colección Bento.

Este desolador panorama comienza a cambiar en 1953 con la creación a instancias del conde de Mayalde, alcalde de Madrid y gran aficionado a la arqueología, del Instituto Arqueológico Madrileño. El Instituto, con sede en un palacete de la Quinta de la Fuente del Berro y bajo la dirección de Julio Martínez Santa-Olalla, amigo personal del conde, se inspiraba en el Instituto de Arqueología Alemán y tenía como objetivo retomar el concepto de intervención arqueológica vinculada a la ordenación del territorio y al planeamiento urbanístico en su ciclo completo: prospección, vigilancia de las explotaciones de áridos, salvamento de restos, realización de excavaciones arqueológicas, restauración, exhibición y publicación científica de los hallazgos.

Los años en que el Instituto contó con mayores medios económicos y de personal fueron los últimos cincuenta y primeros sesenta. En consecuencia fueron los de mayor actividad de la institución: se realizó la excavación de un elefante de bosque en Orcasitas, la de dos mastodontes en las cerámicas del Mochuelo y de Mirasierra en Tetuán de las Victorias y la de



Fig. 3. Instituto Arqueológico Municipal.

un poblado de la Edad del Bronce en el Tejar del Sastre, en los terrenos que hoy ocupa el Hospital Doce de Octubre.

En el Museo del Instituto convivían objetos así recuperados con otros propiedad de Martínez Santa-Olalla. A ellos se unirán algunas adquisiciones realizadas por el Ayuntamiento como una colección de cerámica del antiguo Irán y otra de monedas helenísticas, romanas, islámicas y bizantinas. Esta circunstancia, unida una vez más a la irregular creación del Instituto, promovida directamente por la alcaldía y sin contar con ninguno de los organismos encargados en el propio Ayuntamiento de la custodia del patrimonio cultural, ocasionó que, una vez Santa-Olalla perdió su influencia política, no salieran adelante ninguno de sus proyectos y propuestas. La falta de medios materiales y humanos obligó en 1968 a cerrar al público el Museo del Instituto, que sólo pudo cumplir la tarea de supervisión de areneros y recuperación de los materiales. Aún así hay que destacar que sin el trabajo diario de un personal no cualificado, los obreros de la Brigada Arqueológica, más de ciento cincuenta yacimientos habrían desaparecido sin que quedara de ellos ningún material ni registro documental alguno.

En febrero de 1972 falleció Julio Martínez Santa-Olalla. Aunque oficialmente no desaparece, a partir de ese momento el Instituto Arqueológico Municipal se convierte en una sección del Museo Municipal y las colecciones arqueológicas del Ayuntamiento quedan ligadas al mismo. Su nuevo director, Enrique Pastor Mateos, garantizó la continuidad de la labor arqueológica municipal y procedió al traslado de los fondos del antiguo Museo Prehistórico Municipal que seguían depositados en el Museo Municipal, al palacete de la Fuente del Berro. Inicia además una fase de reorganización administrativa y en 1977 se crea la Sección Arqueológica del Museo Municipal.



Fig. 4. Excavación del Elefante de Orcasitas.

A pesar de que el Instituto siguió cerrado al público, en estos años se llevan a cabo nuevas campañas arqueológicas en el poblado calcolítico de El Ventorro, en Madrid, (entre 1972 y 1981); en la necrópolis hispano-visigoda de la Torrecilla «El Jardinillo» (1975 y 1979), en la Fábrica de Ladrillos (Bronce Final, 1982-1983) y en el poblado visigodo de Perales del Río (1979), todos ellos en Getafe.

Cuando en 1979 se reabre el Museo Municipal con la exposición «Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia», en la planta sótano se instala una Sala de Prehistoria y Arqueología con una selección de unos 200 objetos pertenecientes a las colecciones del Instituto Arqueológico, que permanecerán allí expuestos hasta su traslado al Museo de San Isidro. En esa época se empieza a publicar la revista *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* (1982) y se realizan excavaciones en la plaza de los Carros, calle Angosta de los Mancebos, calle Escalinata, 6 y Puente de la Aldehuela, esta última en Getafe.

La promulgación de la *Ley 16/85, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español* y la asunción de las competencias en materia de arqueología por la Comunidad Autónoma de Madrid, dará inicio a una nueva etapa. La Comunidad crea sus propios servicios de arqueología y la falta de un marco adecuado de colaboración entre ambas administraciones deja sin actividad arqueológica al Ayuntamiento de Madrid, cuya última intervención importante será la excavación de la muralla islámica en Cuesta de la Vega. A partir de ese momento y hasta la actualidad, el incremento de las colecciones procede de adquisiciones, donaciones, legados y, fundamentalmente, depósitos de otras instituciones, como el Museo de Historia de Madrid y el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, que han permitido rellenar lagunas cronológicas y ofrecer una visión más actualizada del panorama arqueológico



Fig. 5. Museo de San Isidro. Almacén visitable.

madrileño incluyendo materiales procedentes de los importantes hallazgos realizados en las últimas décadas.

En este contexto y para dar solución a las inadecuadas condiciones de conservación y exhibición existentes en el palacete de la Fuente del Berro, se abre al público el Museo de San Isidro. Inaugurado en el mes de mayo del año 2000, se crea con el propósito de albergar, conservar, exponer y potenciar todo este rico patrimonio arqueológico y paleontológico madrileño reunido durante más de un siglo de actividad. A él se han sumado en los últimos años numerosas obras de arte relacionadas con la historia y las tradiciones de la ciudad, y especialmente con su santo patrón, e importantes fondos documentales y bibliográficos sobre arqueología madrileña del siglo xx, formando una colección que en la actualidad supera los 300 000 objetos. Esta amplitud cronológica y temática, que abarca desde la prehistoria hasta la actualidad, convierte al Museo en un referente imprescindible para el conocimiento de la historia de la ciudad y sus áreas circundantes.

En la planta baja se sitúa la exposición permanente del Museo, articulada en torno al patio renacentista y a un jardín arqueo-botánico en el que se han reunido especies vegetales cuya presencia en el Madrid medieval está documentada a partir de excavaciones arqueológicas y otras fuentes documentales. En ella se distinguen dos áreas claramente diferenciadas: la que recrea la memoria y devoción a san Isidro, en la parte antigua del palacio y la dedicada a la arqueología madrileña en la zona de nueva construcción, que se caracteriza por el singular espacio que crean las estructuras paraboloideas que culminan sus salas.

La nueva musealización de la colección permanente se ha llevado a cabo integrando y resaltando las características propias del edificio, potenciando la presencia de los paraboloideas como contenedores de los elementos expositivos. Se ha optado por una circulación

unidireccional para facilitar el recorrido y comprensión de las líneas temáticas del discurso, contextualizando todos los recursos. Se ha apostado por un Museo moderno, de «lectura» clara, con medios de comunicación de última generación: 3D estereoscópico, recreaciones virtuales, infografía, interactivos, iluminación por leds, con un lenguaje común en todo el recorrido.

La planta sótano dispone de espacios especialmente habilitados para el almacenaje de las colecciones que cuentan con la singularidad de estar integrados parcialmente en la visita pública. Es el almacén visitable que constituye desde el punto de vista museográfico la mayor novedad que ha aportado el Museo. En vitrinas de gran capacidad construidas al efecto como un escaparate, los objetos se agrupan cronológicamente por tipologías y yacimientos arqueológicos haciendo posible que el público pueda contemplar numerosos materiales que no tienen cabida en la exposición permanente. En esta planta sótano se encuentran además los laboratorios y talleres de restauración.

Cuenta también el Museo con un aula didáctica en la que se realizan talleres de arqueología experimental dirigidos a todo tipo de visitantes. El espacio público se completa con salas de exposiciones temporales y un salón de actos en la planta superior.

En definitiva, el Museo de San Isidro, como heredero de las instituciones municipales encargadas de la conservación y difusión del rico patrimonio arqueológico de la ciudad de Madrid, afronta su labor en este nuevo siglo con la confianza que le proporcionan sus casi 100 años de historia y con el compromiso renovado de poner al servicio de la ciudadanía un legado cultural con más de 30 000 años que no es sino la expresión material de su memoria colectiva, conscientes de que en su vocación urbana y en la cercanía al público están las bases que han de hacer de él un Museo absolutamente distinto al resto de los que enriquecen nuestra ciudad, referente imprescindible para el conocimiento de la historia de Madrid.

Bibliografía

- CARRERA HONTANA, E., y MARTÍN FLORES, A. (2002): «José Pérez de Barradas. Una biografía intelectual. 1897, Cádiz–1981, Madrid». *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, n.º 1, pp. 108-147.
- MARTÍN FLORES, A. (2001): «Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 11, pp. 5-22.
- QUERO CASTRO, S. (1996): «Cuarenta años de historia del Instituto Arqueológico Municipal», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 10, pp. 193-200.
- (2002): «La investigación del Paleolítico en Madrid durante el franquismo (1936-1971)». *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, n.º 1, pp. 169-193.
- SALAS VÁZQUEZ, E., (2002): «Museo de San Isidro. Entre el pasado y el futuro», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 12, pp. 3-22.